

DANIELLE S. ALLEN, *Why Plato Wrote* (2010), Wiley-Blackwell, West Sussex, 2013. 232 páginas.

Doctora en clásicas por la Universidad de Cambridge y en gobierno por la Universidad de Harvard, Danielle Allen es una teórica política de gran relevancia tanto en lo que concierne a la Atenas clásica como en lo que a la América moderna respecta. En 2002, su riguroso acercamiento a los clásicos y su sofisticado manejo de los conceptos de la teoría política actual fueron reconocidos con una *Genius Grant*, el premio anual de 500.000 dólares otorgado por la Fundación MacArthur. En 2007 sucedió a Michael Walzer como UPS Foundation Professor en el Institute for Advanced Study de la Universidad de Princeton.

Después de su investigación sobre el sistema legal ateniense en *The World of Prometheus* (2002) y su análisis del concepto de ciudadanía de la Grecia clásica en *Talking to Strangers* (2004), Allen volvió al estudio de los griegos en 2010 con *Why Plato Wrote*.

Este libro trata de averiguar por qué Platón (ca. 427-347 a. e. c.) eligió transmitir su filosofía a través de la forma escrita, mediante diálogos, teniendo en cuenta las dudas de este acerca del valor de la escritura. Centrándose en *Fedro* y la *Carta VII*, Allen concluye que Platón escribió con la intención de cambiar la cultura ateniense y, de este modo, transformar su política.

En su prólogo, la autora se identifica explícitamente con la idea del conocimiento humano como suma de todo lo que los seres humanos vivos en la actualidad saben y comprenden. Esto es, lo que cada generación se gana por sí misma desde el

nacimiento hasta la muerte, por lo que es posible que cada una pueda ampliar esos conocimientos autodidactas aprendiendo lo que las generaciones anteriores ya descubrieron. A este respecto, el libro cumple con la función de acercar a nuestra generación lo que acaso no le resultaba tan manifiesto, si bien no descubre nada que, en pureza, resulte nuevo. Aun así, su atractivo estudio de Platón puede servir de estímulo y aldabonazo para que muchos lectores transiten libremente por unos *Diálogos* que, como recuerda Allen, difícilmente pueden entenderse reducidos a su estricto valor filosófico y prescindiendo de su sentido político.

Además de intentar actualizar lo que generaciones precedentes supieron sobre Platón, el libro introduce nuevas ideas. Sus “descubrimientos accidentales” (p. 2), tal y como la autora los define en el prólogo, se remontan a quince años antes de la redacción del libro, cuando, a través del *Thesaurus Linguae Graecae* (la exhaustiva colección digital de textos griegos dirigida por la Universidad de California), Allen descubre elementos del vocabulario platónico en algunos discursos políticos del siglo cuarto.

Por eso, sostiene que para Platón la filosofía no es una actividad separada de la política, en cuanto que la formación de valores, normas e intereses enlaza con el núcleo de lo político. La autora destaca las metáforas, alegorías, éfrasis y figuras retóricas que Platón emplea en *La República* para hacer notar la fuerza lingüística de su obra. Allen defiende que la mejor

manera en que un filósofo puede influir en la política es por medio de la educación de las élites. La autora postula que, cuando los conceptos de filosofía son ampliamente diseminados, estos afectan a la construcción de valores, normas e intereses, tanto de la élite como de la masa. Para ello, el filósofo debe hacer uso de una escritura vívida y poderosa como la que Platón despliega.

La influencia platónica en el orador es explicada de la siguiente manera:

En cuanto los oradores adoptaron sus conceptos y vocabulario, adoptaron un sistema. No se sirven del sistema platónico de manera exactamente correcta, sino que tratan de reaprovechar sus conceptos sistemáticamente (p. 95)¹.

Así, el orador que adopta un concepto asociado a un contexto cuenta con una idea; el orador que hace uso de las nociones platónicas, engarzadas a través de un sistema de conceptos metafóricamente enlazado, cuenta con una ideología. No queda clara la razón por la que Allen usa un término como *ideología*, surgido en el ámbito francés a finales del siglo dieciocho aunque claramente ligado al pensamiento marxiano, por lo que cabe atribuir a la autora una cierta tosquedad conceptual.

Asimismo, Allen propone la metodología de esta obra como modelo con el que teóricos políticos e historiadores del pensamiento político pueden trazar las rela-

ciones entre ideas y acontecimientos o entre lenguaje, historia y teoría política, en que “uno tiene que saber dónde, cuándo y para quién las ideas entran en juego como reglas para la acción. Y las ideas particulares se convierten en principios y normas para la acción” (p. 144)².

El ensayo se divide en nueve capítulos. El primero es una presentación sintética de la figura de Platón, donde la autora comienza a mostrar su refrescante acercamiento al mundo antiguo. Al relatar el juicio de Sócrates (ca. 470-399 a. e. c.), esta recalca que los cargos contra él dependían en buena medida de su participación en el golpe de estado de los Treinta Tiranos, gobierno oligarca que tomó el poder en Atenas en el año 404 a. e. c. Si bien esta no es una teoría nueva, pues ya el orador ateniense Esquines (ca. 390-314 a. e. c.), a quien Allen dedica una notable atención, la había defendido en sus discursos, sí suele ser obviada en favor del relato escolar que se limita a repetir los cargos de impiedad y corrupción de la juventud impuestos contra Sócrates. Allen destaca la influencia que la muerte de Sócrates tiene en la vida de Platón: se refleja en su *Carta VII*, que escribe al abandonar Atenas tras la ejecución de su maestro, y en el hecho de que el filósofo se instale en Megara, en los límites del Ática.

Los capítulos segundo, tercero y cuarto abordan la cuestión de la filosofía escrita, analizando los argumentos a favor (Sócrates en *La República*) y en contra

¹ “As the orators adopted his concepts and vocabulary, they adopted a system. They don’t get the Platonic system exactly right, but they do try to redeploy his concepts systematically”.

² “One needs to know where, when, and for whom ideas come into play as rules for action. And particular ideas are converted into principles and rules for action”.

(Sócrates en *Fedro*). En el *Fedro*, Sócrates defiende que el acto de escribir es similar al de pintar. Un texto escrito es estático, si alguien se dirige a él con preguntas por resolver, este no se las va a contestar, no inducirá al lector a una dialéctica y, por tanto, no ofrecerá posibilidad auténtica de conocimiento.

Hay, eso sí, un par de excepciones en que la palabra escrita es útil al filósofo: sirve, por un lado, de recordatorio cuando se llega a una edad avanzada; por otro, permite acreditar el conocimiento que un poeta, orador o legislador posee, haciendo las veces de imagen de su palabra. Pero el discurso oral es superior al escrito. Las ideas del discurso oral pueden ser como semillas en la mente del estudiante haciendo germinar el conocimiento, mientras que de un texto no es posible extraer ningún aprendizaje. Solo el discurso oral puede estimular la imaginación y convertir la mente en, por seguir la metáfora de Sócrates, la parcela de un jardinero.

Respecto a *La República*, el rechazo de Sócrates de las falsas imágenes (*eidôla*) que producen los poetas, uno de los puntos más conocidos de la obra platónica, suele oscurecer la defensa que este hace de ciertos símbolos, como los paradigmas (*paradeigmata*), los tipos (*tupos*), las imágenes (*eikones*), pinturas (*zôigraphiai*), esculturas (*andriantopoiôi*) o diagramas (*diagrammata*). A diferencia de los poetas, el hombre sabio debe producir símbolos dotados de un contenido filosófico, de tal suerte que su actividad haga brotar en el jardín de la mente humana conceptos abstractos como el coraje o la generosidad.

Por ello, el filósofo hace las veces de creador de símbolos y pintor filosófico (*zôgraphos politeiôn*). Los diálogos platóni-

cos pueden entenderse, tal y como propone Allen, como un intento de plantar estas semillas en la mente cultural y política de la democracia ateniense.

El quinto capítulo trata de contestar a la pregunta de por qué Platón eligió expresarse a través de diálogos en lugar de ensayos. Según la autora, los diálogos constituyeron un intento de Platón por dirigir a Atenas hacia un cambio cultural, revisando sus cimientos conceptuales a través de poderosos símbolos. En el libro se enfatiza, a este respecto, el acercamiento de Platón a conceptos como rabia (*orgê*), justicia (*dikê*), castigo retributivo (*timôria*) y alma (*psychê*).

En el capítulo sexto, Allen defiende que Platón opta por una vida filosófica que no solo abarca la actividad dialéctica sino también el compromiso político. Esto puede chocar con lo expresado por el personaje de Sócrates en el *Teeteto* platónico, donde el político aparece como un esclavo de la necesidad y el filósofo es un hombre libre. Sin embargo, tal y como razona sagazmente la autora trayendo a colación de manera pertinente la vida de Sócrates, esto solo puede ser entendido como una suerte de hipérbole, cuando no de una caricatura.

Allen se centra, a este respecto, en la *Carta VII*, un intento de Platón por teorizar acerca del gobierno y la ley que se inscribe en un momento preciso: la llegada del filósofo a Siracusa para educar al hijo y al cuñado del tirano Dionisio I (ca. 430-367 a. e. c.). La obra recomienda un trabajo preparatorio por parte del estudiante basado en el desarrollo de imágenes y conceptos e incluye una defensa de la filosofía escrita que recuerda en gran medida a lo expresado en *La República*. Esto lleva a

plantear una pregunta: si Platón es requerido de manera expresa como formador político, ¿por qué la educación que otorga a Dionisio II (ca. 397-343 a. e. c.) y a Dion (ca. 408-354 a. e. c.) es estrictamente filosófica? La respuesta de la autora es que esta, y no otra, era “el tipo de ayuda política que Platón puede ofrecer” (p. 85)³.

Así, la vida filosófica que Platón recomienda a Dionisio II en la *Carta VII* incluye toda la serie de objetivos, valores y prioridades con los que organizamos nuestra existencia, lo que, a juicio de Allen, tiene claro componente político.

Los capítulos séptimo, octavo y noveno abordan la influencia que el pensamiento de Platón tuvo en la política ateniense. Allen presenta pruebas de que el vocabulario y la retórica de Platón influyeron en los discursos de Licurgo (ca. 396-323 a. e. c.), Esquines y Demóstenes (ca. 380-320 a. e. c.), y concluye que Platón escribió para transformar la política, y, específicamente, la política ateniense.

Sus diálogos funcionan como, y están llenos de, ‘paradigmas’, o símbolos conceptualmente rigurosos concebidos para ayudar a los lectores a corregir las opiniones que afectan sus acciones y dirigirse a lo político que fluye en ellos (p. 108)⁴.

Se cumple, por tanto, la hipótesis platónica de que las ideas filosóficas, combinadas con símbolos expresivos, vívidos y

elocuentes, pueden tener un impacto político. Asimismo, se aprecia que la filosofía de Platón tuvo alguna influencia en la política ateniense. No queda demostrado, sin embargo, aunque la autora lo afirme en unas cuantas ocasiones, que la intención de Platón fuese esa.

El acercamiento de Allen a la figura de Platón no es tan innovador como la autora anticipa en el prólogo, pero su exposición del pensamiento platónico es ilustrada y clarificadora. *Why Plato Wrote* es un libro inteligente y claro que, por su carácter accesible, desafía el lugar asignado a los estudios platónicos durante las últimas décadas. Hasta ahora, estos parecen haber quedado confinados al ámbito alemán e italiano y su declive entre los estudiosos angloparlantes ha sido llamativo. Esta situación ha provocado que obras como *Plato as a Philosophical Writer*, publicada por Konrad Gaiser en italiano (*Platone come scrittore filosofico*, Instituto Italiano de Cultura, 1984) y alemán (*Platons ungeschriebene Lehre*, Klett-Cotta, 1998), cuya relevancia y novedad son más elevadas que las del curso que nos ocupa, no hayan tenido un impacto apreciable en la comunidad académica más allá del Atlántico.

JORGE FREIRE Y NADIA KHALIL TOLOSA

³ “The kind of political help Plato can offer”.

⁴ “His dialogues function as, and are full of, ‘paradigms’, or conceptually rigorous symbols meant to help readers to right opinions that will affect their actions and go to the politics that flows from them”.